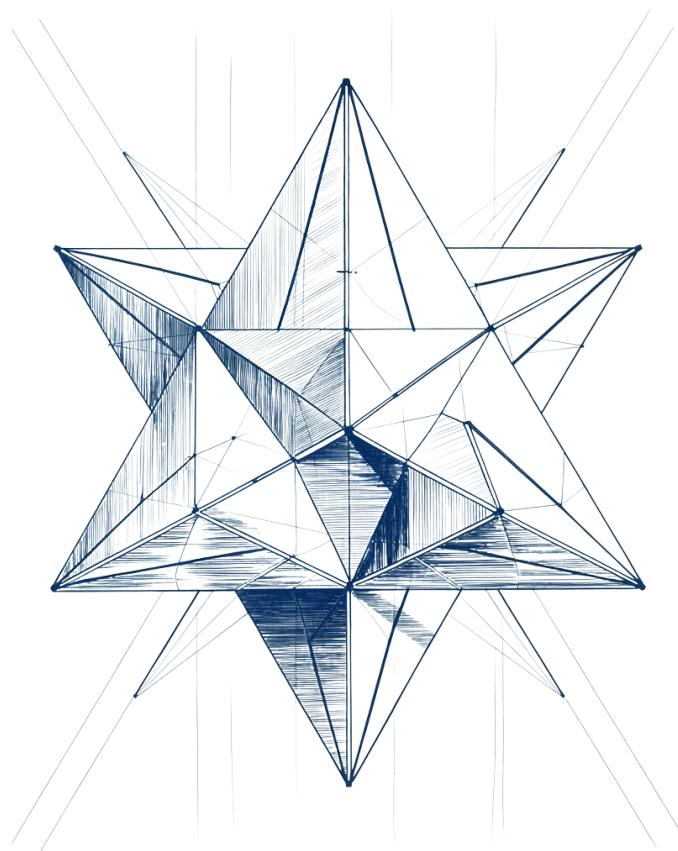


PROYECTO EXPOSITIVO

Abrazo de luz: un lugar para encontrarnos



Estefanía Sanz Ávila

Concepto general

"Abrazo de luz: un lugar para encontrarnos" es una instalación concebida como un espacio simbólico donde las polaridades se reconocen, dialogan y finalmente se integran. El proyecto nace de la búsqueda de un lenguaje visual capaz de expresar una verdad esencial: todo aquello que percibimos como dual (lo masculino y lo femenino, lo activo y lo receptivo, lo interior y lo exterior, la materia y la energía) no son opuestos, sino fuerzas complementarias que se necesitan para generar vida, equilibrio y sentido.

En un momento del año en el que el espíritu de unión se hace especialmente visible, esta obra propone una experiencia inmersiva que nos invita a sentirnos parte de algo más amplio, a recordar que ninguna persona existe aislada y que solo desde el encuentro auténtico (con uno mismo y con los demás) es posible construir comunidad, pertenencia y cuidado mutuo.

La forma como metáfora: un corazón que brilla hacia fuera

El eje visual de la instalación es un volumen geométrico en forma de tetraedro estrellado, una estructura que simboliza la integración de polaridades. Sus caras se proyectan y se repliegan como si fueran respiraciones opuestas que, en lugar de separarse, se entrelazan para generar una nueva unidad.

La luz juega un papel fundamental:

- Se expande desde el interior hacia el exterior, como un latido luminoso que invita a acercarse.
- Se multiplica en las superficies y elementos del espacio, generando sombras, reflejos y destellos que envuelven a quienes lo habitan.
- Actúa como un abrazo común, capaz de conectarnos sin necesidad de palabras.

Aquí la luz crea un ambiente compartido, convirtiendo a cada visitante en parte activa del propio tejido simbólico del proyecto.

Un espacio para sentir la unión

La instalación está diseñada para experimentarse desde dentro. Al cruzar el umbral, la persona visitante entra en una atmósfera que propone una pausa, un respiro, un refugio.

Allí, la luz y la geometría dialogan para construir un espacio que:

- Evoca un hogar común, más emocional que físico.
- Invita a la quietud, al recogimiento y a la escucha interna.
- Fomenta la percepción de que todas las presencias están conectadas.
- Representa la posibilidad de pasar de la separación a la unión, de la individualidad a la convivencia consciente.

En este entorno, las personas no son espectadoras, sino participantes en una coreografía silenciosa en la que cada cuerpo refleja la luz del otro, simbolizando cómo nuestras experiencias se entrelazan.

El abrazo como experiencia compartida

"Abrazo de luz" toma como punto de partida una idea profundamente humana: la necesidad de encontrarnos, de acompañarnos, de sostenernos mutuamente. En un tiempo marcado por la fragmentación social, la instalación propone un gesto contrario: reunir, acercar, recordar que pertenecemos a un mismo tejido vital.

Este proyecto es, ante todo, una invitación:

a entrar en la luz,
a entrar en una sensación de hogar,
a entrar en una experiencia compartida,
a entrar en un espacio donde las diferencias no separan, sino que enriquecen.

"Abrazo de luz" nos recuerda que todos brillamos de manera distinta, pero que solo cuando nuestras luces se encuentran, somos capaces de crear algo verdaderamente luminoso.